

EL BOOMERANG DEL DESEMPLEO: EVOLUCIÓN DE LA OPINIÓN PÚBLICA ESPAÑOLA ACERCA DE LOS PRINCIPALES PROBLEMAS SOCIALES A LO LARGO DE TRES DÉCADAS (1985-2014)

JOSÉ A. LÓPEZ-RUIZ¹

RESUMEN: Enraizando el análisis de los problemas sociales en la tradición sociológica, este artículo presenta un análisis de la opinión pública sobre los problemas sociales que atraviesa España a lo largo de tres décadas, partiendo de los datos de las encuestas del Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS). El artículo se divide en cuatro partes, incluyendo en la primera una breve revisión del sentido del estudio de los problemas sociales en la tradición sociológica e incluye una clasificación o tipificación de las categorías de problemas más extendidas actualmente en la investigación social. La segunda parte presenta un análisis de la opinión pública sobre los problemas más presentes en la sociedad española desde los años 80 hasta el momento actual, tomando como referente empírico encuestas barómetro del CIS en dicho período. En la tercera parte se abre el debate sobre los cambios observados en la percepción de los problemas sociales en la sociedad española en este período, con algunas interpretaciones y referentes teóricos que contribuyen a perfilar el significado y las consecuencias de estos problemas. Y por último un apartado final de conclusiones.

PALABRAS CLAVE: problemas sociales, desempleo/paro, opinión pública, análisis longitudinal.

Unemployment back and forth: evolution of the Spanish public opinion about social problems during three decades (1985-2014)

ABSTRACT: considering the analysis of social problems as a central matter in the sociological tradition, this article presents an analysis of the public opinion on the social problems faced in Spain for over three decades, based on data collected through the surveys of the Center for Sociological Research (CIS). The article is divided into four sections; the first consists of brief review about the aim of study of social problems in the sociological tradition, and includes a classification

¹ Director Unidad de Investigación y Estudios Sociales, Facultad de Ciencias Humanas y Sociales, Universidad Pontificia Comillas de Madrid. E-mail: josealr@comillas.edu

or characterization of the currently most widespread categories of problems in social research. The second section presents an analysis of the public opinion on the problems in the Spanish society from the 80's until today, taking as empirical reference the CIS barometer surveys. The third section initiates the discussion about the changes observed in the perception of the social problems in the Spanish society during this period, by giving different interpretations and theoretical references that contribute to line out the meaning and consequences of these problems. And finally a last section of conclusions.

KEY WORDS: social problems, unemployment, public opinion, longitudinal analysis, time series.

INTRODUCCIÓN

Cualquier investigador social, observador y crítico con la realidad que le rodea, puede ser considerado como un ciudadano especialmente sensibilizado ante los problemas sociales. Las ciencias sociales, desde su nacimiento, fueron impulsadas por el análisis de los cambios, el orden y las estructuras sociales, el equilibrio y el conflicto, que son ámbitos muy relacionados con la observación y explicación de todo tipo de problemas sociales. Partiendo de una tradición de estudios sociológicos bicentenario, los investigadores sociales pueden encontrar algunas claves para conocer e interpretar el mundo que les rodea, plantear nuevas preguntas sobre las circunstancias pasadas o presentes, e incluso pensando en los futuros posibles. Los problemas que atraviesa la sociedad actualmente, especialmente aquellos más importantes por su persistencia y gravedad, hacen que sea necesario un esfuerzo especial desde el ámbito académico por desarrollar una *sociología pública* que ofrezca un análisis crítico de la realidad social a un público diverso, ofreciendo fundamentos teóricos y empíricos claros y accesibles². Asimismo es importante, en este tipo de trabajo académico, mantener cierto arraigo intelectual en el *pragmatismo teórico* que tiene origen en la tradición sociológica norteamericana, según el cual el sentido de cualquier análisis teórico hay que buscarlo en su contribución a la sociedad, ya sea formulando las preguntas adecuadas, criticando explicaciones

² En los últimos años se ha acuñado el concepto de *sociología pública*, suscitando un debate que está teniendo un considerable impacto entre los sociólogos a nivel mundial, para una aproximación a la bibliografía sobre dicho debate, véase Nichols (2007), Nickel (2013) o Wieviorka (2008).

que se demuestran insuficientes, o explicando hechos y procesos sociales en los que el conocimiento es escaso o inexistente³.

El desarrollo de este artículo se divide en cuatro partes, la primera es una revisión del tratamiento de los problemas sociales como objeto central de estudio en la tradición sociológica e incluye una clasificación o tipificación de las categorías de problemas más extendidas actualmente en la investigación social. La segunda parte presenta un breve análisis de la opinión pública sobre los problemas más presentes en la sociedad española desde los años 80 hasta el momento actual, tomando como referente empírico encuestas barómetro del Centro de Investigaciones Sociológicas (en adelante CIS) en dicho período. En la tercera parte se abrirá la discusión sobre los cambios observados en la percepción de los problemas sociales en la sociedad española en estas décadas, introduciendo algunas interpretaciones y referentes teóricos que contribuyan a perfilar el significado y las consecuencias que implican algunos de estos problemas para las personas que los viven. Finalmente cerrará el desarrollo un apartado en el que se resumen los principales hallazgos del análisis y conclusiones de la discusión planteada.

1. LOS PROBLEMAS SOCIALES EN LA TRADICIÓN SOCIOLÓGICA

Desde la aparición de los primeros escritos sociológicos, la sociología ha perseguido la meta de ofrecer una respuesta moral e intelectual a los problemas de la vida y el pensamiento, de las instituciones y de los credos, reconociéndose en los primeros sociólogos una profunda influencia del cristianismo junto a un afán por mejorar la sociedad que era sin duda compartido por pastores y sacerdotes (Ritzer, 2002: 57-70). Los primeros sociólogos, tanto en Europa como en Estados Unidos, prestaron especial atención al estudio de los efectos de la industrialización y urbanización características del paso a la era moderna, conscientes de que aunque éstos factores conllevan efectos positivos sobre la sociedad, también producían diferentes problemas sociales que han demostrado ser característicos de la modernización y el desarrollo propios del sistema capitalista. Sus ideas fueron puestas a prueba seriamente por el desarrollo de los acontecimientos en la primera mitad

³ Sobre el pragmatismo en las ciencias sociales, el lector puede consultar la introducción sobre esta escuela que presenta Martindale (1979: 348-354), la explicación del enfoque por parte del clásico autor norteamericano, William James (1987: 480 y siguientes) o la perspectiva más reciente que presenta Richard Sennet (2009: 351-363).

del siglo XX, en presencia de dos guerras mundiales y graves depresiones económicas, particularmente la Gran Depresión de 1929 que se produjo en el período de entreguerras.

En ese contexto histórico, la Escuela de Chicago dominó la sociología durante la década de los años 30. Tenía también, como los primeros sociólogos, una estrecha conexión con la religión en tanto que algunos de sus miembros eran sacerdotes o hijos de pastores. En los estudios que realizaban, partiendo de que la sociología debía tener un carácter científico, defendían que esta disciplina debía tener un papel importante orientando las reformas sociales, para contribuir a lograr una sociedad más justa e igualitaria. Para ello se volcaron en el estudio de fenómenos urbanos como la delincuencia y la marginación en los distritos y barrios más desfavorecidos, encontrando su objeto de estudio en las calles y barrios de la misma ciudad de Chicago, que había experimentado extremadamente los efectos sociales de la industrialización y urbanización desde principios del siglo.

Desde aquellos inicios de la sociología hasta ahora, se puede encontrar bajo la etiqueta del concepto de *problemas sociales* una diversidad de áreas y temas de estudio. Tomando como referencia la temática abordada por la revista *Social Problems*, una de las más prestigiosas y difundidas en las ciencias sociales se encuentran los siguientes: el conflicto, la acción social y los cambios sociales, criminalidad y delincuencia, alcoholismo y toxicomanías, salud, políticas y servicios sanitarios, salud mental, la pobreza y desigualdades sociales, los problemas relacionados con minorías y grupos étnicos, así como temas relacionados con los jóvenes, el envejecimiento y el curso vital⁴.

Aunque haya una tipificación de los problemas sociales bastante clara, la definición del concepto es otra de las definiciones controvertidas en sociología. En la actualidad se tiende a aceptar que se trata de *una definición construida por los actores y fuerzas sociales* presentes en unas circunstancias concretas. Esta definición depende mucho de la capacidad de los diferentes grupos y actores sociales para etiquetar ciertos aspectos de lo social o a ciertos grupos y sectores como *problemáticos*, así como de la capacidad que tengan tales actores y fuerzas sociales para difundir su definición a través de los canales de comunicación existentes (Giner, Lamo de Espinosa y Torres, 2002: 603). De esta forma, la definición de los problemas sociales cambia en distintas épocas y regiones, al mismo tiempo que cambian las circunstancias de los grupos y sujetos que los definen. Atendiendo al análisis funcional

⁴ Editada por University of California Press desde el año 1953 (<http://ucpress-journals.com/journal.php?j=sp>), en su primer número se encuentra un artículo del Ernest Burgess, de la Universidad de Chicago, en el que presenta los objetivos de la *Sociedad para el Estudio de los Problemas Sociales* que patrocina esta revista desde su inicio (acceso al artículo completo en <http://socpro.oxfordjournals.org/content/1/1/2>).

de las estructuras y mecanismos de reproducción social en contextos sociales circunstancial e históricamente definidos es posible distinguir entre problemas latentes y problemas manifiestos (Merton, 1976: 71-74)- Esta distinción ofrece una importante finalidad heurística, en el sentido de que alerta al observador de que junto a los problemas más evidentes, los que entendemos como manifiestos, puede haber problemas derivados de fallos o disfunciones en el sistema que no son percibidos e interpretados como problemas manifiestos por los sujetos o grupos implicados y que, no obstante, se revelan al observador-investigador como problemas latentes para el conjunto de la sociedad o sistema social.

Volviendo a la tradición sociológica de estudios sobre problemas sociales, se encuentran otras tipologías que agrupan los problemas sociales en tres grandes categorías: a) problemas relacionados con el bienestar de las personas y la sociedad, b) problemas relativos a las desigualdades sociales y, en tercer lugar, c) problemas relativos a la globalización del mundo (Mooney, Knox y Schacht, 2011). En el primer conjunto, problemas de bienestar, estarían los problemas de salud y atención sanitaria, alcoholismo y toxicomanías, criminalidad y seguridad en general, y también los problemas que afectan a la familia, que es a la vez categoría e institución central en los estudios sociales. En el segundo grupo, que reúne los problemas vinculados a las condiciones de desigualdad, se encuentran los problemas relacionados con la pobreza y desigualdad económica, los problemas laborales y el desempleo, los relativos a la discriminación racial, las minorías étnicas y los ligados a la inmigración, las desigualdades de género y también aquellos problemas unidos a la orientación y el comportamiento sexual de las personas. Finalmente, en el heterogéneo conjunto de problemas relacionados con la globalización se agrupa una diversidad que va desde problemas demográficos como el crecimiento de la población o el envejecimiento propio de algunas sociedades, hasta los problemas de urbanismo o ecología humana, problemas medioambientales, problemas relacionados con el desarrollo científico y tecnológico, pasando por los problemas derivados de los conflictos internacionales, la guerra y terrorismo, en tanto que dejan de ser problemas locales y pasan a ser globales.

Otras propuestas coinciden bastante con la clasificación referida antes, si bien hay autores que agrupan en un mismo capítulo tecnología y medioambiente, que distinguen como bloques o apartados específicos los relacionados con los problemas demográficos y el envejecimiento de la sociedad, o que dedican una atención especial a la educación también como un campo de problemas sociales específicos (Kornblum, Julian y Smith, 2012; Parrillo, 2005: 355). No es posible abordar en este artículo el desarrollo de las diversas teorías sociológicas en su afán de ayudar a entender los problemas

sociales, la bibliografía sobre esa materia es extensa y fácilmente accesible⁵. Sin embargo, es necesario recordar que las teorías tienen sus debilidades y sus fortalezas. Hay que tener en cuenta que no existe hasta el momento una teoría integradora de los diversos enfoques teóricos, o bien una teoría universalmente aceptada, aunque sí algunos intentos de la misma, desde los que probablemente fueron los primeros, en la obra de Thomas Merton antes citada, hasta otros recientes como los que encontramos en las aportaciones de George Ritzer (2003) o Hans Zetterberg (2013).

Finalmente, antes de entrar a caracterizar la percepción de los problemas sociales en la opinión pública española, cabe hacer un último apunte sobre la cautela metodológica y el escrutinio de la conciencia con los que tiene que trabajar el investigador que aborda este campo de estudio. Recientemente la investigación en diversos campos —economía, psicología social, ciencia política, etc.— ha demostrado que la percepción y conciencia de los problemas, así como la interpretación y heurística que surgen a partir de ellas, están sujetas a procesos que no son únicamente racionales ni conscientes (Kahneman, 2014: 18-20). La historia de la ciencia ofrece numerosos ejemplos de especialistas en una disciplina que tienden a compartir suposiciones básicas sobre sus objetos de estudio, adoptando de manera más o menos inconsciente planteamientos que les parecen incuestionables cuando *a priori* no deberían serlo, y los científicos sociales no pueden considerarse una excepción. En este sentido, es probable que las ciencias sociales se vean afectadas más que otras disciplinas por el efecto de las interpretaciones sesgadas cultural e ideológicamente, en tanto que los investigadores tienden a formar parte de su propio objeto de estudio. De forma más general, se ha dicho que las personas tienden a evaluar la importancia relativa de unos y otros problemas dependiendo de la facilidad con que son traídos a la memoria. En este sentido, hay que tener en cuenta que en los tiempos modernos este efecto está muy condicionado por los medios de comunicación, dependiendo de la cobertura que tienen en los medios de comunicación, de la frecuencia y la intensidad con la que los mensajes que llegan a la persona, aumenta la conciencia de ciertos problemas y disminuye o incluso desaparece la de otros. Es importante tener en cuenta este último factor, no sólo por el efecto que tiene sobre los investigadores, sino también sobre la misma formación de la opinión pública, como se verá en los siguientes apartados.

Teniendo en cuenta los argumentos anteriores, podemos extraer las siguientes conclusiones. Primero, que más allá de que hagamos una definición

⁵ El lector interesado puede encontrar en las dos referencias citadas anteriormente en el texto un buen punto de partida para recabar bibliografía actualizada sobre el tema, así como en cualquier buen manual de teoría sociológica, como por ejemplo el de Ritzer (2003).

general del concepto de problema social, es importante especificar la definición de diversos problemas en sus contextos sociales específicos y que a partir de esta tipificación de problemas se puedan agrupar algunas categorías generales. Segundo, que dadas unas circunstancias históricas, podemos encontrar dos niveles de problemas sociales, el nivel de los problemas manifiestos y el de los problemas latentes. Finalmente tendremos también en cuenta que en la base misma de la percepción y el pensamiento sobre problemas sociales concretos, están influyendo las condiciones socioeconómicas y culturales de una coyuntura histórica determinada junto a ciertos efectos psicológicos conscientes e inconscientes, que son fruto no sólo de los procesos cognitivos inherentes al ser humano (conocidos y aún por descubrir) sino también de la información que llega hasta las personas mediada por los distintos canales de comunicación social. Entre estos medios de comunicación, actualmente internet, la televisión, la radio, prensa y los libros —probablemente en este orden— tienen una importancia determinante. En este sentido, en alusión a los canales y medios de comunicación, debemos tener en cuenta también que la formulación pública y reconocimiento de los problemas dependerá de la capacidad de legitimación y movilización de los diferentes actores sociales implicados.

2. EVOLUCIÓN DE LA OPINIÓN PÚBLICA ACERCA DE LOS PROBLEMAS MÁS IMPORTANTES EN LAS TRES ÚLTIMAS DÉCADAS (1985-2014)

Tomando como fuente de información empírica los resultados de las encuestas barómetro del Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS), es posible hacer un seguimiento y análisis comparado de los problemas que señala la población general como principales problemas en uno de los sondeos realizados a lo largo de tres décadas. A partir de este análisis es posible caracterizar tendencias a lo largo del tiempo y determinar algunas particularidades del contexto socioeconómico y sociopolítico del país o la comunidad internacional.

TABLA 1
 PERCEPCIÓN DE LOS PRINCIPALES PROBLEMAS DE ESPAÑA 1985-2014
 (FUENTE: CIS, Diversos Barómetros. Elaboración propia)

	may14	may10	may05	abr95	may85
El paro	80.8	79.9	53.1	79.9	94.4
Las drogas	0.1	1.4	6.5	17.6	17.5
La inseguridad ciudadana	2.8	9.7	11.3	8.8	32.9
El terrorismo. ETA	0.4	9.2	39.5	34.8	37.6
La sanidad	10.4	3.3	6.0	.	.
La vivienda	1.3	7.0	22.0	.	2.1
Los problemas de índole económica	28.6	50.9	17.3	23.3	28.0
Los problemas relacionados con la calidad del empleo	3.0	2.9	7.1	.	0.7
La corrupción y el fraude	35.7	4.4	0.4	26.3	.
Las pensiones	2.1	1.7	3.3	.	11.7
Los políticos en general, los partidos políticos y la política	25.6	18.8	7.8	16.6	4.7
La administración de justicia	2.0	1.9	1.0	.	.
Los problemas de índole social	7.9	2.7	3.8	3.2	2.9
El racismo	0.0	0.2	0.6	.	.
La inmigración	4.3	14.1	26.2	.	.
La violencia contra la mujer	0.9	1.7	3.7	.	.
Los problemas relacionados con la juventud	2.4	1.4	2.0	.	1.0
La crisis de valores	2.3	1.8	1.9	.	.
La educación	8.7	4.9	4.3	.	7.2
Los problemas medioambientales	0.1	0.4	1.8	.	1.1
El Gobierno y partidos o políticos concretos	3.2	5.6	1.5	.	.
El funcionamiento de los servicios públicos	0.4	0.3	0.5	7.6	.
Los nacionalismos (el estatuto de Cataluña, ...)	1.5	0.8	2.6	.	.
Otras respuestas	5.3	3.5	4.1	7.1	11.9
Ninguno	0.2	.	0.2	.	.
N.S.	0.8	1.9	5.1	2.6	1.8
N.C.	0.1	1.8	0.5	0.3	1.2
(N)	2471	2483	2495	2497	2396

En las encuestas del CIS, el enunciado de la pregunta que presenta la encuesta a los entrevistados es el siguiente: «¿Cuál es, a su juicio, el principal problema que existe en España actualmente?, ¿y el segundo? ¿y el tercero?». Este enunciado se ha mantenido a lo largo del tiempo, sin variaciones sustanciales, para permitir la comparabilidad de la serie. Como cabe esperar, las respuestas han ido cambiando a lo largo del tiempo. Si observamos la evolución en una serie temporal con los datos recogidos en los años 1985, 1995, 2005, 2010 y 2014, podemos ver cómo asciende y desciende la percepción de unos y otros problemas⁶.

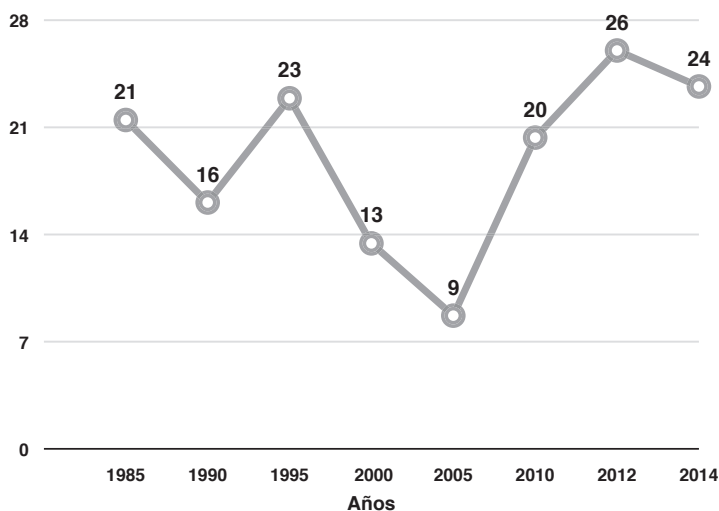
Entre todos los problemas, sólo hay uno que resulta imbatido al encabezar la lista a lo largo de las tres décadas contempladas y es el paro. La percepción del paro como problema alcanzó su punto álgido en 1985, cuando casi la totalidad de los españoles lo citaron como primer problema (94,5%) en un tiempo en el que el desempleo . En el año 1995, habiendo descendido casi en quince puntos porcentuales la cantidad de entrevistados que citaban el paro como principal problema, en torno al 80% de las personas lo señalaron como el mayor problema, igualando los resultados obtenidos dos décadas más tarde en 2014 y también en el año 2010 cuando el país se encontraba en el epicentro de la crisis. Aunque en esos años la tasa de paro fue en aumento (Gráfico 1), la opinión pública no volvió a reflejar nunca un porcentaje tan alto de unanimidad como el registrado en 1985. Es notable también el hecho de que, a lo largo de toda la serie sea el año 2005 el momento con menor preocupación por el paro, ya que éste es el año con menor tasas de desempleo desde el año 1985 hasta la actualidad (8,7%), coincidiendo con el crecimiento y el impulso económico que vivió el país entre los años 2000 y 2005, aún estando en relación con el sobredimensionamiento del mercado inmobiliario y la llamada burbuja inmobiliaria poco antes de que empezara la crisis económica.

La alta tasa de desempleo registrada en 1985 quedaba reflejada en una fuerte impresión de que este era el primer problema para la sociedad española, impresión que no ha llegado a igualarse en los años 2010 y 2014 de manera tan clara por alguna razón. Esta pregunta ha llevado a buscar un registro de las tasas de desempleo anterior al año 1985, encontrando en los datos que en los años anteriores se había experimentado un aumento gradual y constante del desempleo, coincidente con la Crisis del Petróleo de finales de los años 70. El Gráfico 2 refleja los datos recogidos desde el inicio de la Encuesta de Población Activa (EPA) hasta el momento actual. Antes del año 1980 en España se registraban tasas de paro inferiores al 10%, que

⁶ El intervalo de diez años se reduce a cinco entre 2005 y 2010 con el fin de tener un punto intermedio con el comparar el antes y el después del inicio de la crisis económica 2008-2014, también denominada Gran Recesión.

se duplicaron y triplicaron llegando a la cota más alta de ese aumento continuado precisamente en el año 1985 en el que el Barómetro del CIS recogía la opinión pública. Con esta perspectiva más amplia que ofrecen las estadísticas anteriores a 1985, es posible apreciar en el Gráfico 2 que hay tres grandes ciclos de ascenso y descenso del paro. El primero es el ya descrito para los años 70 y 80, que después de esta cota máxima de 1985 inicia un descenso que culmina en el año 1990, donde se inicia el segundo ciclo creciente que alcanza la cota máxima en 1994 y un descenso hasta el año 2006, donde se inicia el ciclo actual. En este último ciclo, que supera en tasa de desempleo a los dos anteriores reflejando una crisis económica en la que la destrucción de empleo ha superado a la sufrida con la crisis del petróleo y los cambios en la agricultura española —enmarcados en la Política Agraria Común— en los 80, y a los procesos de desindustrialización propios de la economía española o la deslocalización de empresas multinacionales que trajo la progresiva globalización de la economía en los años 90. Observando la tendencia general, en este último ciclo, el año 2014 supone el primer registro de descenso de una tasa de desempleo sin precedentes y que ha mantenido la cota máxima durante dos años (2012-2013).

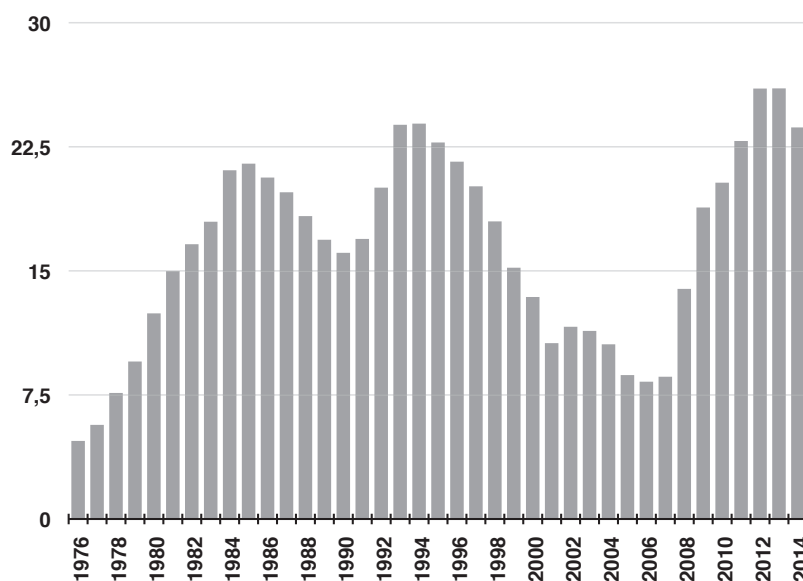
GRÁFICO 1
TASA DE PARO DE LA POBLACIÓN



Fuente: INE, EPA. Datos referidos al último trimestre del año.

Aunque la definición formal de parado no ha cambiado a lo largo de estos años y se sigue usando la definición internacional de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) hay que tener en cuenta que las estadísticas de la EPA no reflejan en cada año las cifras de desempleados con la misma metodología. Algunos de estos cambios se ha dicho que servían para «maquillar» las cifras del desempleo con fines políticos (sobre todo en períodos pre-electorales) y económicos (fundamentalmente en relación a los subsidios del desempleo y prestaciones del INEM para los parados), uno de los cambios importantes es el que se introdujo en el año 2002, cuando se dejó de considerar parados a los desempleados que no se encuentran buscando un empleo activamente en las cuatro semanas anteriores a la entrevista. Por lo que una parte de las personas que hasta 2002 se venían considerando paradas pasan a ser consideradas inactivas⁷.

GRÁFICO 2
EVOLUCIÓN DE LA TASA DE DESEMPLEO 1976-2014



Fuente: INE, EPA. Datos referidos al último trimestre del año (elaboración propia).

⁷ También habría que tener en cuenta que hay dos formas de medir, población activa y paro registrado, algo que hay que tener en cuenta si se quiere analizar con más detalle los datos (<http://www.rtve.es/noticias/20130512/epa-paro-registrado-dos-formas-medir-misma-realidad/660140.shtml>). Sobre el cambio en la definición del paro en la EPA véase el Apéndice al final del artículo.

Aunque la situación actual del empleo en España se puede calificar de catastrófica, la opinión pública no refleja un aumento en la percepción del problema. La mayoría de la población considera que el paro es el problema más grave en el país, pero se estabiliza en un porcentaje cercano al 80% la proporción de personas que dan esta respuesta sin que el aumento sin precedentes sufrido de la tasa de desempleo sufrido en el tercer ciclo descrito (2008-2014) haya logrado igualar la sensibilidad hacia el problema que se produjo en 1985.

Después del paro, actualmente los siguientes problemas más citados son la corrupción y el fraude (en segundo lugar actualmente pero con poca incidencia en encuestas anteriores a excepción de la de abril de 1995), y los *problemas de índole económica* como cabe esperar en el contexto de una recesión y depresión económica en la que no existen vías ni esperanza de una salida rápida y sencilla. Uno de cada tres españoles considera este problema entre los tres más importantes en el año 2014 mientras en el año 2010 —en el epicentro del ciclo recesivo— lo hacía el 50% de los entrevistados. Ni en el año 2005 ni en 1995 se llegó a estas cifras. En aquel momento otros problemas importaban más, como por ejemplo la inmigración en el año 2005, o el terrorismo de ETA en 1995. En cambio, en mayo de 1985 los problemas de índole económica también eran la segunda respuesta más citada.

El tercer problema para España actualmente son los políticos, los partidos y la política; actualmente uno de cada cuatro españoles opina que aquí se encuentra uno de los problemas más graves para el país.

Analizando las diferencias entre las encuestas posteriores al año 2000, se pueden definir cuatro grupos de tendencias (Tabla 2), primero clasificando en dos grupos según la tendencia sea hacia el incremento o el descenso de la importancia del problema y, después, dentro de cada uno de estos grupos distinguiendo dos subgrupos según sea la magnitud de la variación. Distinguiendo entre los problemas en los que se observa un incremento y un descenso graduales en estos años emergen cuatro subconjuntos de problemas ya que dichas variaciones se pueden considerar grandes o leves, agrupando en la tabla estas categorías en las celdas «Mayor medida» o «Menor medida».

El problema en el que se observa un mayor incremento, superando incluso al paro, es la corrupción y el fraude. En el año 2000 era un problema que pasaba prácticamente desapercibido (lo citaron apenas el 0,4%) y actualmente más del 35% de los españoles lo cita entre los tres más graves. El paro y la corrupción, son los primeros problemas citados en las últimas encuestas y, al mismo tiempo, en los que más aumento se aprecia en los últimos años, lo cual probablemente explica que desde el año 2010 la opinión pública señala a los políticos en general, los partidos políticos y la política como el tercer problema más importante para los españoles. Sin duda en

ello pesa la responsabilidad que se les puede estar atribuyendo en la (mala) gestión del problema del desempleo durante la crisis. Estos tres citados, el paro, la corrupción y el fraude son los problemas en los que mayor variación ha habido en los últimos años, siendo muy notable la diferencia con respecto al resto.

TABLA 2
TENDENCIAS DE INCREMENTO Y DESCENSO EN LA PERCEPCIÓN
DE LOS PRINCIPALES PROBLEMAS

<i>Problemas en los que se observa un incremento gradual en los años 2000</i>	
Mayor medida	Menor medida
<ul style="list-style-type: none"> — La corrupción y el fraude (+35,3) — El paro (+27,7) — Los políticos y la política (+17,8) 	<ul style="list-style-type: none"> — Los problemas de índole económica (+11,3) — La sanidad (+4,4) — La educación (+4,4) — Los problemas de índole social (+4,1)
<i>Problemas en los que se observa un descenso gradual en los años 2000</i>	
Mayor medida	Menor medida
<ul style="list-style-type: none"> — El terrorismo. ETA (-39,1) — La inmigración (-21,9) — La inseguridad ciudadana (-8,5) — Las drogas (-6,4) 	<ul style="list-style-type: none"> — Los problemas relacionados con la calidad del empleo (-4,1) — La violencia contra la mujer (-2,8)

Aumentan relativamente poco los problemas relacionados con la sanidad y educación, subiendo alrededor de cuatro puntos porcentuales. Es un dato notable, ya que estos ámbitos, donde la gestión pública sigue siendo muy importante y ha sido muy criticada, llegando incluso a la movilización de importantes colectivos sociales no tienen tanto peso como problema o quizás quedan desdibujados o eclipsados por la magnitud del desempleo y la aparición de importantes casos de corrupción en los últimos años. También es relativamente pequeño el aumento de la percepción de los problemas de índole social (+4,1); quizás sea una categoría o concepto que, abarcando tantas cosas, no es percibido con claridad por parte de los encuestados. En este sentido, llama la atención que no se haya nombrado la desigualdad social como un problema, cuando es una clara consecuencia de los efectos que la crisis y sobre todo el desempleo han tenido en la depauperización de una parte de la anterior clase media y clase trabajadora y, por otro lado, en la mayor concentración de la riqueza en manos de minorías cada vez más cerradas. Es decir, aumenta la percepción de los problemas de índole

económica (+11,3) pero no sin aludir directamente a la desigualdad social como consecuencia de los mismos.

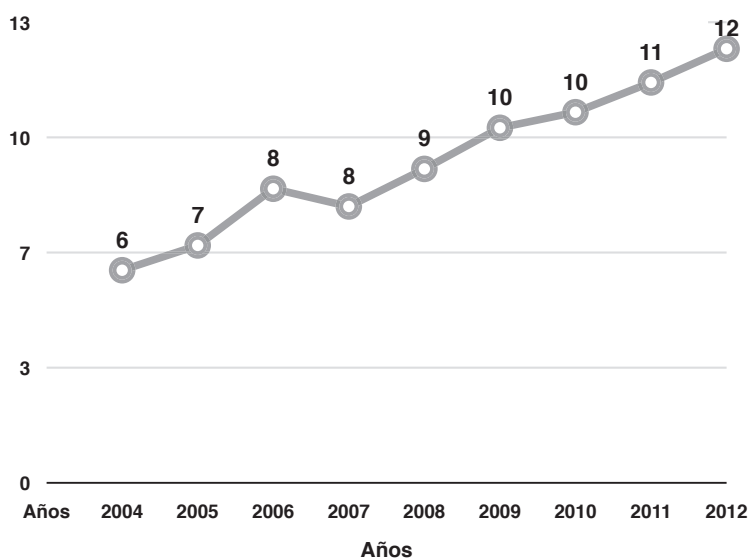
A continuación ofreceré un breve comentario sobre la tendencia de los problemas en los que se acusa un descenso gradual. El mayor descenso se encuentra en relación al problema del terrorismo y ETA (-39,1 puntos porcentuales) reflejando el progresivo arrinconamiento y desarticulación que ha sufrido el terrorismo vasco en los últimos años. Aun habiendo sufrido la sociedad española el terrible atentado de los trenes en Madrid del año 2003, desciende la percepción hasta el punto de que actualmente el terrorismo es un problema nombrado por menos del 1% de los españoles. La inmigración es el segundo problema que más desciende (-21,9%) en este período, en el cual la sociedad española experimentó la mayor llegada de población inmigrante en su historia reciente —en torno a finales de los años 90 y el año 2000— y progresivamente fue asimilando los cambios que esta llegada implicaba, de manera bastante tolerante e integradora, hasta llegar por momento actual de inversión de la tendencia demográfica que inició el período, frenándose la entrada de inmigrantes y comenzando el retorno de los mismos, así como incluso la emigración de españoles —sobre todo jóvenes— en busca de una mejor situación económica y mayores posibilidades de empleo en otros países. Disminuyen también la percepción de la inseguridad ciudadana y las drogas, como problemas de primer orden, pasando a ocupar un segundo plano en la opinión pública, aunque como en el caso del terrorismo son problemas que no dejan de existir y que sí adquieren una menor importancia relativa en comparación con los principales problemas relacionados con la Gran Recesión Española, la corrupción y el fraude y la desafección de la población con la política y los políticos.

En este contexto sorprende encontrar en el conjunto de los problemas con tendencia al descenso aquellos relacionados con la calidad del empleo y también los de violencia contra las mujeres. Respecto al primero de estos problemas, el análisis económico apunta a que es uno de los factores importantes para explicar los efectos de la crisis en el empleo y en las economías familiares. De hecho, la precariedad en el empleo se considera uno de los factores característicos del capitalismo actual tanto en los análisis de sociólogos e historiadores (Sennet, 2008; Castel, 2010; Judt, 2012), como de economistas (Piketty, 2013; Standing, 2010). Concretamente en España, entre los años 2004 y 2012, se ha duplicado el número de personas que reciben un salario por debajo del salario mínimo interprofesional (Gráfico 3), desde el año 2010 más de uno de cada diez trabajadores se encontraría en tal situación.

Finalmente la tendencia a una menor referencia al problema de la violencia contra las mujeres, sabiendo que las estadísticas de casos de violencia

de este tipo no han disminuido significativamente en los últimos años aunque tampoco han aumentado, se podría interpretar de diferentes maneras. Puede ser un indicador de que este problema, que no ha tenido un peso muy grande en este tipo de encuestas nunca (el máximo es el 3,7% del año 2009, tiene una incidencia en los medios de comunicación más o menos constante, lo cual hace que se produzca un efecto de habituación a su presencia. O bien que, dado que los casos no parecen aumentar de un año para otro significativamente sino que se experimenta un ligero descenso (siempre en las noticias suelen comparar con el año anterior), la opinión pública refleja una percepción de mejora en este sentido.

GRÁFICO 3
PORCENTAJE DE TRABAJADORES CON UN SALARIO IGUAL
O MENOR AL SMI



Fuente: INE, elaboración propia.

3. DISCUSIÓN

Hay problemas manifiestos en la sociedad española que aumentan objetivamente —como el paro o los casos de corrupción— y otros que disminuyen

relativamente, en relación a los cuales la serie temporal de encuestas analizada refleja que van teniendo mayor y menor peso respectivamente en la opinión pública. Sin embargo hay otros, en los que se observa que disminuye o estabiliza la proporción de personas que nombra esos problemas entre los más importantes aunque la incidencia del problema siga aumentando. Teniendo en cuenta que hay problemas cuya incidencia objetivamente no sólo no disminuye sino que ha aumentado en los últimos diez años, como por ejemplo el desempleo o los problemas relacionados con la calidad del empleo —lo cual es una forma más o menos eufemística por parte del CIS para denominar la precariedad laboral—, no es fácil explicar por qué no aumenta de forma sostenida el porcentaje de las personas que los nombra, sino que se mantiene estable en el caso del paro e incluso disminuye en el de la precariedad laboral. Esta tendencia se puede interpretar de distintas formas y probablemente no tiene una interpretación única ni sencilla, pero es posible que se deba en parte al efecto que tienen por un lado la continua repetición de la información sobre estos problemas en los medios de comunicación, que lleva a una progresiva adaptación a la «normalidad» de estos problemas, al mismo tiempo que los mismos medios hacen que otros problemas irrumpen en los titulares y compitan por un espacio en la atención de los ciudadanos. Por otro lado, en el caso de estos problemas, los españoles han pasado por períodos de desempleo y dificultades en el mercado laboral prácticamente igual de graves que los actuales en los años 80, por lo que se puede dar también una asimilación del problema como algo relativamente constante en nuestra historia reciente. El período de bonanza durante una parte del Gobierno de Rodríguez Zapatero fue bastante breve y llegó tras una lenta recuperación de la economía y el desempleo durante los gobiernos del Partido Popular de Aznar y, después de haber reducido la tasa de desempleo a valores inferiores al 10% entre los años 2004 y 2006, viendo que en poco tiempo llegaba prácticamente a triplicarse. En cierto modo, en los casi treinta años que van entre 1985 y el momento actual el paro sólo ha dejado de ser uno de los problemas más graves de España por breves períodos, habiendo estado muy presente y en consecuencia ha estado acaparando gran parte de atención de la opinión pública de forma casi constante.

Hay problemas que disminuyen de forma manifiesta en la sociedad y la serie de encuestas indica que disminuye también la percepción de los mismos como tales, como en el caso del terrorismo de ETA o la inseguridad ciudadana. Aunque estos problemas no llegan a desaparecer como problemas potenciales —latentes— las encuestas reflejan que en la actualidad ocupan muy poco espacio en la opinión pública. Sorprende que se cite tan poco el terrorismo; menos del 1% de los españoles lo nombra en el año 2014. Se diría que parece un problema insignificante o bien un problema que puede

estar siendo minusvalorado por la opinión pública. Parece más bien que sea el segundo caso, contando con que el potencial que sigue existiendo en el grupo terrorista ETA, aunque sea menor que en el pasado, no se puede desestimar como inofensivo y, por otro lado, con que las actividades de los grupos de terrorismo islámico dentro y fuera del territorio español son una amenaza importante no desactivada que existe desde hace más de diez años.

Hay algunos efectos paradójicos o contradictorios en la percepción de algunos problemas, cuyo origen es difícil explicar. Por ejemplo, en un entorno en el que hay algunos delitos que podrían estar aumentando por efecto de la crisis o, en cualquier caso, sin tendencia a disminuir —como hurtos, robos y estafas a pequeña y gran escala— los barómetros reflejan una disminución de la percepción de la inseguridad ciudadana como un problema social, cuando en teoría cabe esperar un aumento de la inseguridad. Según el Ministerio del Interior en el año 2014 se ha registrado la tasa de criminalidad más baja desde el año 2003 y, ciertamente, España es uno de los países más seguros de Europa y del mundo, con una tasa de 45 delitos y faltas por cada 1000 habitantes⁸. Es posible aventurar como hipótesis que la familia esté actuando como principal amortiguadora de esas situaciones que podían estar impulsando a buscar en la delincuencia la solución a ciertos problemas económicos.

También sorprende en este análisis que en los últimos años no haya aumentado significativamente la percepción de los problemas relacionados con la calidad del empleo, cuando los datos disponibles sobre el aumento de la precariedad laboral ofrecen un balance indiscutible. Aunque hay aspectos de la precariedad laboral que son difícilmente medibles y la información está poco sistematizada, el incremento en el número de contratos temporales, con descenso de los indefinidos reflejado en las estadísticas oficiales, el acortamiento de la jornada suscrita en los contratos por voluntad ajena al trabajador y —sobre todo— el incremento de los trabajadores con un salario igual o inferior al salario mínimo interprofesional son indicadores clarísimos de una tendencia sostenida desde el inicio de la crisis entre los años 2007 y 2008, como se ha visto en los datos que recoge el Gráfico 3.

Los elevados volúmenes de casos de corrupción en política revelan la falta de moralidad en la sociedad, pareciendo que los antiguos valores y códigos de rectitud han dejado de regir en la era de las multinacionales y la economía globalizada, la sociedad red se caracteriza por tener unas fronteras líquidas no sólo para los países y estados, sino también en cuanto a códigos morales. No es extraño que las personas convivan con una percepción omnipresente

⁸ El País, 19 julio 2014, recuperado en http://politica.elpais.com/politica/2014/07/19/actualidad/1405787688_235695.html (fecha de acceso 27-12-14).

de riesgos e incertidumbres que hacen que se sientan moralmente indefensos y, como grupos, políticamente indiferentes. La inmoralidad de una parte de los políticos no ha producido hasta ahora una crisis pública, sino más bien una indiferencia y un aislamiento más o menos silencioso de los ciudadanos. El afán ilimitado de enriquecimiento que han demostrado numerosos cargos públicos refleja unos valores sociales predominantes, según los cuales se identifica el «éxito» con hacer dinero y se condena el fracaso económico como un vicio, elevando el dinero a valor absoluto.

Cerrando esta discusión, cabe plantearse el por qué de tan escasa alusión a la desigualdad como problema en ascenso en las encuestas, cuando este es uno de los problemas económico sociales subyacentes, claramente manifiestos (Piketty, 2013) y, posiblemente, siendo un problema que encierra un potencial de mayor conflictividad social que la que actualmente observamos. Es posible que exista un gran potencial político detrás del descontento social hacia los políticos y del sector social que se ha denominado como precariado (Standing, 2011; Castel 2010) que, en caso de ser movilizadado a través de los cauces democráticos de la acción política, puede llegar a ser un motor de cambios positivo. Pero también es cierto que, en caso de alejarse de dichos cauces y buscar otras vías para expresar la disconformidad con el estado actual de cosas, pueden llegar a expresar la conflictividad latente con manifestaciones que supongan un paso atrás en los progresos obtenidos en la aún joven democracia española, regida por los principios de igualdad ante la ley, libertad y solidaridad, derechos constitucionales fundamentales alcanzados por la sociedad española con mucho esfuerzo.

4. CONCLUSIONES

Los principales hallazgos del análisis realizado y las conclusiones de la discusión planteada son los siguientes.

En el apartado sobre el estudio de los *problemas sociales en la tradición sociológica* hemos visto que:

1. Los problemas sociales son uno de los conceptos centrales en la sociología, constituyendo una categoría fundamental a tener en cuenta en cualquier análisis.

2. La sociología ha buscado desde sus orígenes ofrecer una respuesta moral e intelectual a los problemas de la vida y el pensamiento, con el fin de hacer una aportación a las reformas sociales necesarias y contribuir a lograr una sociedad más justa, como se puede ver con el ejemplo de la Escuela de Chicago en Estados Unidos.

3. Aun siendo controvertida, existe un considerable grado de acuerdo en que la definición de problema social es una definición construida por los actores y fuerzas sociales presentes en unas circunstancias concretas. Por lo tanto implica para el investigador siempre una dimensión pragmática en el análisis.

4. La categorización de los problemas sociales ofrece una tipología amplia, flexible y abierta a los cambios, en la que se pueden encontrar ciertas regularidades y agrupar ciertos tipos de problemas, como se ve con diversos ejemplos.

5. Más allá de que hagamos una definición general del concepto de problema social, es importante especificar la definición de diversos problemas en sus contextos sociales específicos y que a partir de esta tipificación de problemas se pueden agrupar algunas categorías generales.

6. Dadas unas circunstancias históricas, podemos encontrar dos niveles de problemas sociales, el nivel de los problemas manifiestos y el de los problemas latentes.

7. Tendremos también en cuenta que en el pensamiento sobre problemas sociales concretos están influyendo las condiciones socioeconómicas y culturales de una coyuntura histórica determinada junto a ciertos efectos psicológicos conscientes e inconscientes, que son fruto no sólo de los procesos cognitivos inherentes al ser humano (conocidos y aún por descubrir) sino también de la información que llega hasta las personas mediada por los distintos canales de comunicación social.

En el análisis de la *evolución de la opinión pública* española sobre los problemas más importantes desde 1985 hasta la actualidad, los principales hallazgos son los siguientes:

1. Entre todos los problemas hay uno que encabeza la lista a lo largo de las tres décadas contempladas y es el paro: en la serie cronológica analizada la percepción del paro como problema alcanzó su punto álgido en 1985, año en el que casi la totalidad de los españoles lo citaron como el primer problema (94,5%).
2. El año 2005 aparece como el momento con menor preocupación por el paro, coincidiendo con que en este año se observaron las menores tasas de desempleo desde el año 1985 hasta la actualidad (8,7%).
3. La opinión pública no refleja un aumento en la percepción del problema. La mayoría de la población considera que el paro es el problema más grave en el país, pero se estabiliza en un porcentaje cercano al 80% la proporción de personas que dan esta respuesta sin que el aumento sin precedentes sufrido de la tasa de desempleo sufrido en el tercer ciclo descrito (2008-2014) haya logrado igualar la sensibilidad hacia el problema que se produjo en 1985.

4. Actualmente los siguientes problemas más citados son la corrupción y el fraude (en segundo lugar actualmente pero con poca incidencia en encuestas anteriores a excepción de la de abril de 1995), y los problemas de índole económica. Ni en el 2005 ni en 1995 se llegó a estas cifras, en aquel momento otros problemas importaban más, como por ejemplo la inmigración en el año 2005, o el terrorismo de ETA en 1995. En cambio en mayo de 1985 los problemas de índole económica también eran la segunda respuesta más citada.
5. El tercer problema para España actualmente son los políticos, los partidos y la política; actualmente uno de cada cuatro españoles opina que aquí se encuentra uno de los problemas más graves para el país.
6. Analizando las diferencias entre las encuestas posteriores al año 2000, se pueden definir cuatro grupos de tendencias, primero clasificando en dos grupos según la tendencia sea hacia el incremento o el descenso de la importancia del problema y, después, dentro de cada uno de estos grupos distinguiendo dos subgrupos según sea la magnitud de la variación.
 - 6.1. El problema en el que se observa un mayor incremento, superando incluso al paro, es la corrupción y el fraude.
 - 6.2. El paro, la corrupción y el fraude son los problemas en los que mayor variación ha habido en los últimos años, siendo muy notable la diferencia con respecto al resto.
 - 6.3. Comparativamente aumentan relativamente poco los problemas relacionados con la sanidad y educación.
 - 6.4. También es relativamente pequeño el aumento de la percepción de los problemas de índole social, aunque aumenta la percepción de los problemas de índole económica los entrevistados no aluden directamente a la desigualdad social como problema que es consecuencia de los mismos.
 - 6.5. Entre los problemas en los que se acusa un descenso gradual, el mayor descenso se encuentra en relación al problema del terrorismo y ETA. La inmigración es el segundo problema que más desciende en este período. Disminuyen también la percepción de la inseguridad ciudadana y las drogas, como problemas de primer orden, pasando a ocupar un segundo plano en la opinión pública. Sorprende encontrar en el conjunto de los problemas con tendencia al descenso aquellos relacionados con la calidad del empleo y también los de violencia contra las mujeres.

En la discusión abierta a partir del análisis realizado se ha señalado que hay problemas que aumentan objetivamente —como el paro o los casos de corrupción— y otros que disminuyen relativamente, en relación a los cuales

la serie temporal de encuestas analizada refleja que van teniendo mayor y menor peso respectivamente en la opinión pública. Pero también hay casos de problemas cuya incidencia objetivamente no sólo no disminuye sino que ha aumentado en los últimos diez años, como por ejemplo el desempleo o los problemas relacionados con la calidad del empleo, sin que aumente de forma sostenida el porcentaje de las personas que los nombra, manteniéndose estable a partir de cierto punto, en el caso del paro, e incluso llegando a disminuir en el de la precariedad laboral. La interpretación de esta tendencia apunta a que es posible que se deba en parte al efecto que tiene la continua repetición de la información sobre estos problemas en los medios de comunicación, que lleva a una progresiva adaptación a la «normalidad» y también a una asimilación del problema como algo relativamente constante en nuestra historia reciente, estando en la memoria colectiva las anteriores crisis de mediados de los años 80 y 90. En los casi treinta años que van entre 1985 y el momento actual el paro sólo ha dejado de ser uno de los problemas más graves de España por breves períodos, habiendo estado muy presente para la ciudadanía y acaparando gran parte de atención de la opinión pública de forma casi constante.

Hay problemas que disminuyen de forma manifiesta en la sociedad, como en el caso del terrorismo de ETA o la inseguridad ciudadana, y aunque estos problemas no llegan a desaparecer como problemas potenciales —latentes— las encuestas reflejan que en la actualidad ocupan poco espacio en la opinión pública. Los barómetros reflejan una disminución de la percepción de la inseguridad ciudadana como un problema social, al mismo tiempo informes recientes del Ministerio del Interior señalan que en el año 2014 se ha registrado la tasa de criminalidad más baja desde el año 2003, situando a España entre los países más seguros de Europa y del mundo.

Resulta cuando menos sorprendente que en los últimos años no haya aumentado significativamente la percepción de los problemas relacionados con la calidad del empleo, cuando los datos disponibles sobre el aumento de la precariedad laboral ofrecen un balance indiscutible.

Aunque los elevados volúmenes de casos de corrupción en política revelan un falta de moralidad en la sociedad, vemos que la inmoralidad de una parte de los políticos no ha producido hasta ahora una crisis pública, sino más bien una indiferencia y un aislamiento más o menos silencioso de los ciudadanos, a pesar de que las encuestas reflejen que es uno de los problemas que más preocupan a la opinión pública. Es posible que exista un gran potencial político detrás del descontento social hacia los políticos y del sector social que denominado como precariado que puede llegar a ser un motor de cambios positivo, pero que no deja de encerrar un cierto riesgo de conflicto para la convivencia democrática y la cohesión social.

5. BIBLIOGRAFÍA

- CASTEL, Robert (2010), *El Ascenso de las incertidumbres: trabajo, protecciones, estatuto del individuo*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- GINER, Salvador; LAMO DE ESPINOSA, Emilio y TORRES, Cristóbal (eds.) (2002), *Diccionario de Sociología*. Madrid: Alianza Editorial.
- JAMES, William (1987), *Writings 1902-1910*. Nueva York: Literary Classics of the United States.
- JUDT, Tony (2012), *Algo va mal*. Madrid: Taurus (e.o. en inglés 2010).
- KAHNEMAN, Daniel (2014), *Pensar rápido, pensar despacio*. Barcelona: Debolsillo (ed. o. en inglés 2011).
- KORNBLUM, William, JULIAN, Joseph y SMITH, Carolyn D. (2012), *Social Problems*, Fourteenth edition. New Jersey, Estados Unidos: Pearson Education, Upper Saddle River.
- MARTINDALE, Don (1979), *La teoría sociológica: Naturaleza y Escuelas*. Madrid: Aguilar (ed.o. en inglés 1960).
- MERTON, Robert K. (1972), *Teoría y Estructura sociales*. México: Fondo de Cultura Económica (Primera edición en español, Tercera reimpresión).
- MOONEY, Linda A., KNOX, David y SCHACHT, Caroline (2011), *Understanding Social Problems*, Seventh Edition. Wadsworth - Cengage Learning, Belmont, Estados Unidos.
- NICHOLS, Lawrence T. (ed.) (2007) *Public Sociology: the contemporary debate*. Transaction Publishers, New Jersey, EE.UU..
- NICKEL, Patricia Mooney (2013) *Public Sociology and Civil Society: Governance, Politics, and Power*. Boulder, Colorado: Paradigm Publishers.
- PARRILLO, Vincent N. (2005), *Contemporary Social Problems*. Boston, Estados Unidos: Pearson (6ª edición).
- PIKETTY, Thomas (2014), *Capital in the Twenty-First Century*. Cambridge, Inglaterra: The Belknap Press of Harvard University Press.
- RITZER, George (2002), *Teoría sociológica moderna*. Madrid: McGraw Hill, 5ª Edición.
- SENNET, Richard (2008), *La cultura del nuevo capitalismo*. Barcelona: Anagrama (e.o. en inglés 2006).
- (2009) *El artesano*. Barcelona: Anagrama.
- STANDING, Guy (2011), *The Precariat: The New Dangerous Class*. Londres: Bloomsbury Academic.
- WIEVIORKA, Michel (2008), «Some Considerations after Reading Michael Burawoy's Article: 'What is to be Done? Theses on the Degradation of Social Existence in a Globalizing World'» en *Current Sociology*, Vol. 56 (3): 381-388.
- ZETTERBERG, Hans (2013), *The Many-Splendored Society: Volúmenes I, II, III, IV*. California: CreateSpace. Documento digital disponible en: <http://www.zetterberg.org/>.

APÉNDICE

La definición formal de parado no cambia, se sigue usando la definición internacional de la Organización Internacional del Trabajo (OIT), pero el nuevo reglamento introduce instrucciones sobre cómo interpretar la búsqueda activa de trabajo.

Según dicho Reglamento, se consideran métodos activos de búsqueda, en las cuatro semanas anteriores a la entrevista, los siguientes:

Estar en contacto con una oficina pública de empleo con el fin de encontrar trabajo, cualquiera que sea la parte que haya tomado la iniciativa (la renovación de la inscripción por razones puramente administrativas no constituye un planteamiento activo).

- Estar en contacto con una oficina privada (oficina de empleo temporal, empresa especializada en contratación, etc.) con el fin de encontrar trabajo.
- Enviar una candidatura directamente a los empleadores.
- Indagar a través de relaciones personales, por mediación de sindicatos, etc.
- Anunciarse o responder a anuncios de periódicos.
- Estudiar las ofertas de empleo.
- Participar en una prueba, concurso o entrevista, en el marco de un procedimiento de contratación.
- Buscar terrenos, locales o material.
- Realizar gestiones para obtener permisos, licencias o recursos financieros.

España se ve especialmente afectada por los requisitos exigidos a las personas cuya única forma de búsqueda es la inscripción en las oficinas de empleo públicas. Antes, la mera inscripción en las mismas como demandante de empleo, válida por tres meses, bastaba para considerar parada a la persona.

A partir de 2002, de acuerdo con lo indicado en la lista anterior de medidas activas, se exige haber tenido un contacto con dichas oficinas, con el fin de encontrar empleo, para que la persona sea considerada desempleada. El objetivo de encontrar empleo se cumple si la persona se inscribe por primera vez después de un período de empleo o inactividad, se informa sobre posibles ofertas de empleo o recibe una propuesta de trabajo de la oficina. *Así, una parte de las personas que hasta 2002 se venían considerando paradas pasan a ser consideradas inactivas.*